

Donde siempre has escuchado

Mil infelices llorar;

Donde en noche silenciosa

De luces mil rodeada,

Aunque con alma angustiada

Te pueda humilde invocar:

Donde al rumor silencioso

Del órgano, reverente

El sacerdote inocente

Espera tu bendición,

Donde de todo Señora,

Eres de todos servida;

Donde hiciste tu venida;

Donde tienes tu mansion:

Donde en preciosas pinturas

Se encuentran allí estampados

Milagros que aunque pasados

Muestran tu gloria inmortal;

Y do con humilde planta

Humillas al dragon fiero,

Veñiendo como lo espero

Al nuevo genio del mal.

†

REVISTA DE LA CAPITAL.

Bastante ofrece la Revista de la Capital en el pasado mes de Mayo, y tenemos un placer en tomar la pluma para escribir el presente artículo, al considerar que las *mamás* han escuchado benévolas las quejas que les dirigimos en nuestro número de 15 del pasado, al hablar respecto de los paseos.

En efecto, no anduvimos desacertados al creer que las obras de la reforma en el de la playa, podrian haber sido un motivo que retrajera de aquel sitio al bello seco, en la estacion mas deliciosa del año; porque hemos visto posteriormente una numerosa concurrencia particularmente las tardes de los dias festivos, en las que hemos tenido ocasion de admirar el gracejo y las perfecciones de las hermosas Urcitanas. La estacion del calor debe alejarlas pronto del Malecon, pero en cambio esperamos que concurren á la *Alameda* porque para evitar los rigores del Estío, es delicioso este paseo donde á la caída del Sol, se respiran mezcladas con el puro ambiente de las plantas, las frescas brisas del Mediterráneo.

El paseo de Campos principia á estar concurrido por las noches, y á él invitamos á las queridas *mamás*, para que lleven á las hermosas á disfrutar de este inocente desahogo.

La Compañía lírica que anunciámos, debe llegar de un momento á otro, y las funciones darán principio inmediatamente. Esta circunstancia atraerá bastante concurrencia al paseo de Campos, como es natural, y nosotros nos esforzamos en hacerla aparecer ántes que llegue aquel caso, para quitar con esto á la crítica mor-

daz, un motivo de ensañarse con los concurrentes á dicho paseo.

En el reñidero de gallos hubo el Domingo 16 del pasado una riña bastante animadísima entre dos hermosas jacas la una granadina, pluma *jira tostada mohina*, del peso de 4 libras 4 onzas; y la otra jerezana pluma *jira arañamada*, con peso de 4 libras 2 y 1/2 onzas. Se atravesaron bastantes intereses, decidiendo la suerte ó la maestría, la victoria por la jaca de Jerez, que se acreció admirablemente en el segundo y tercer tercio de la riña.

Nada diremos con relacion á la romería al Puerto, para ver colocar la primera piedra del Embarcadero, por que ya lo hicimos con sobrada estencion en nuestro número anterior.

La multitud de pobres que se encontraba en las calles, y de los que aporreaban las puertas de las casas, ha disminuido algun tanto por haberse alejado con motivo de la recoleccion, los forasteros. De los que quedan, hay uno con quien la Autoridad competente debiera tomar alguna medida, por que ha sacado la maña de indagar el nombre de algunas personas, y cuando por los medios regulares no obtiene partido, se planta en la calle y con quejidos que desgarran el corazon de quien ignora su picardía, á voz en grito, nombra al dueño de la casa en donde pide la limosna, añadiendo, *que se muere de hambre*, y cosas parecidas hasta que logra algun socorro. Llamamos sobre ello la atencion de quien corresponda, porque no debe permitirse en ningun pais civilizado.

Un suscriptor nos remite el siguiente logogrifo, acertijo, ó como quiera llamarse.

Perdí un sólido placer,
Una ventura eternal
Por una flaqueza tal,
Que á nadie es dado absolver.
Si me llegaras á ver
De un modo inverso, quizás
A mi vida atentarás,
Y cebándote inementemente,
Yo la víctima inocente,
Y tú el verdugo serás.

DON PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

(Continuacion)

CAPITULO III.

Ya hacia algun tiempo que D. Pedro de Castro, proscripto de Castilla su patria, arrastraba una vida oscura y miserable: el partido que procuraba crearse, aunque ya contaba en él al Príncipe de Portugal, era poco importante; pero orgulloso en demasía para abatir su frente al doblez y á la intriga, sufría el desterrado